

III. EXPRESIONES DE LA CULTURA DEL PUEBLO PASTO

3.1 ESPIRAL ANDINO

*Mg. Jaime Libardo Mejía Putacuar.
Resguardo de Yaramal
Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD - Pasto
jaime.mejia@unad.edu.co*

El nuevo milenio representa quizá el entendimiento o confusión de las ideologías, de la razón o la sin razón de las acciones que rodean al ser humano encaminadas a definir su esencia en su realidad visible y oculta, también implica una preocupación por la calidad de vida, la igualdad y libertad de pueblos, los sentidos y significados que se tejen en la existencia colectiva e individual; también surgen defensores y creadores de paradigmas dentro de un territorio o comunidad, que muchas veces el afán de promulgar la reivindicación de sus derechos y saberes hace que las nuevas generaciones se conviertan en instrumentos de simple lucha por su identidad sin examinar sus argumentos y sentires que representan su esencia. Los saberes implican un aliento memorable, sagrado, un vínculo a la acción humana desde las imágenes y lo cotidiano hasta lo sobrenatural y asombroso. Los estudios, las practicas y la experiencia revelan que la indescifrable palabra hecha poema, canción, relato, mito es la voz en el silencio de los indígenas; palabra que re-nace, re-vive, se re-vitaliza en el espíritu de los ancestros, de los sabedores, del mundo real y fantástico que por años, siglos y tiempos inmemorables permanecen en la pensamiento y el sentimiento de un universo humano que se refleja en un universo cósmico.

La colonización hizo que se transforme las sociedades aborígenes y se adiestrara en otras formas de convivencia y percepción del mundo en todas sus dimensiones que enuncia de modo despectivo tanto el comportamiento como las creencias de las comunidades indígenas.

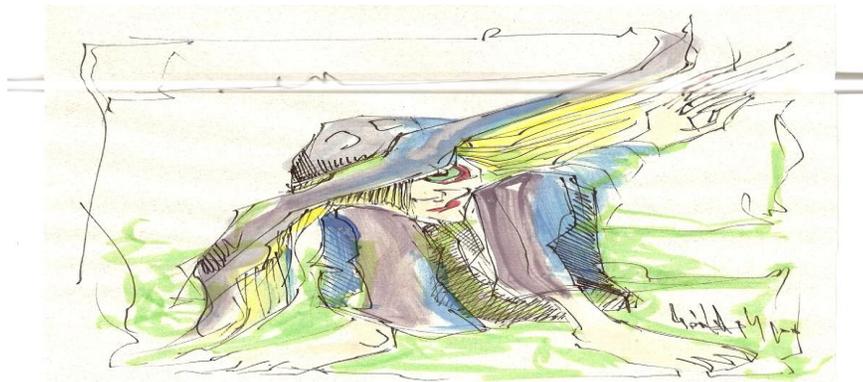
Estos cambios delimitan la esencia del ser al colocar un tiempo y un espacio puramente geográfico, sin tener en cuenta que el indígena subsiste y se anima gracias a la tierra es decir a su territorio, que no se queda meramente en el espacio físico sino que va mas allá y emerge como lo simbólico, lo esencial, significativo y con múltiples sentidos validos reales y verdaderos dentro se su comunidad, que además de salvaguardar, entender y defender la identidad se lucha por el anhelo de compenetrarse de la mejor manera en el mundo natural-social-cultural desde la diferencia y el cambio para afirmar la autonomía y la permanecía, este es quizá el sentido de la reciprocidad y el equilibrio de zonas con riquezas material y espiritual. Visto de este modo son muchos los ejemplos de pueblos aborígenes, ancestrales que por necesidad se tienen que acoplar a ésta (llamada así por entes ajenos a la realidad indígena) para vencer no solo los cambios sociales, políticos y éticos, sino por aquellos cambios que nunca se quisieron ver pero que permanecieron siempre en la vida y el corazón de los seres, la oralidad, los maravillosos relatos, las experiencia vividas y contada.

Dentro de los imaginarios andinos del sur de Nariño, se teje una serie de mitologías, las cuales explica la existencia misma de la Madre Naturaleza del hombre y del mundo, mitologías que brotan del Nudo de los Pastos como aguas germinales imbrican historias y realidades para sus comunidades, de igual manera el mito supera cualquier principio porque en su fondo arrastra un conocimiento muy amplio y diverso. Los ancestros hacen énfasis en él, para lograr permanecer milenariamente en armonía con el mundo que los rodea.

Son muchos los estudios que el mito, los relatos, la historia de las comunidades indígenas merecen desde un tiempo pasado hasta nuestros días y aumentara siempre porque necesitamos explicar la vida, entenderla, descifrar otras realidades, otros momentos ocultos, invisibles a los demás pero entendibles para los comuneros de esta zona de Yaramal como de muchas otras, además hay que enseñar a través de la palabra sagrada y del territorio sagrado, sin perder la autonomía, ni la tierra porque ella es el derecho y la vida, por ella se piensa y se actúa, por el territorio “se es indígena”.

Los trabajos realizados en la zona andina reflejan los procesos históricos, sociales y cosmológicos de las comunidades indígenas principalmente de los Pastos puesto que la concepción del mundo, las practicas familiares y los rituales de convivencia imprimen una tradición que esta oculta o intrínseca en el territorio natural; así los símbolos y la naturaleza pertenecen al ámbito de la cultura y las relaciones con otros individuos desde la colectividad, las practicas y las creencias de los pueblos.

Con el presente trabajo, se pretende, reunir las experiencias de los habitantes de la zona andina, especialmente los Indígenas Pastos, en la comunidad de Yaramal, quienes con su valioso aporte, revelación de su conocimiento, sabiduría y palabra cuentan sus historias y vivencias tanto personales como sociales, con las cuales componen su vida, su estructura social, ligan su territorialidad a la cosmovisión y por ende juegan con los encantos de su entorno, con los que cada día recrean su existir, para fluir, soñar, cantar, entretejer historias pero sobre todo para “permanecer”.



Duende, autor de la música de la vida.

El duende: historia y significado. Este mito es de vital importancia en la comunidad indígena de Yaramal, representa lo espiritual que convive en el territorio y hace parte sustancial de la naturaleza como de la vida misma del hombre. Se cuenta que desde tiempos muy remotos el duende hace presencia en los lugares donde confluyen los arroyos de agua, los remansos, las chorreras, lagunas, cascadas, quebradas y los páramos.

Los habitantes de Yaramal conciben al duende como un hombrecillo juguetón donde el agua es el principal medio para hacer toda clases de travesuras, además se cuenta que lleva un sombrero grande para que en ocasiones no se perciba su rostro, sin embargo las personas que han tenido la experiencia de observarlo comentan que sus ojos son de color verde o azules que se confunden con el color del agua, su cabellera muy larga y brillante a manera de rayos de sol que descienden hasta igualarse con su pequeña figura, en otras visiones se resalta que este ser lleva un bombo con el cual grafica ritmos musicales que atrae de esta manera a los curiosos que hacen presencia en estos lugares.

“El duende es un hombrecillo que cuida el agua de la quebrada; dicen que dizque es músico, sale en las chorreras y remansos, el tambor dizque es el agua y con él llama a los curiosos, con el poder de sus ojos entunda a los que tumban el monte y queman la paja”⁵

El duende como ser sobrenatural se asemeja al “guagua”, en muchas ocasiones aparecen en grupos para armonizar y cuidar su territorio y por tanto la vida de la comunidad. Otra manifestación que hace el duende es el baile que forma en los remansos pequeños círculos que al compás de la música crecen para tejer un espiral, como símbolo de integración y retorno a la naturaleza.

Al respecto la señora Magdalena Pinchao, comunera del resguardo afirma: “los duendes, esos saben tener unos tamborcitos chiquitos y de ahí si señor, donde hay cieneguitas, corrientes de agua, unas bailadas y con unos sombreros grandes, por eso, se tiene la costumbre de decir en el resguardo, hasta ahora, el que acostumbraba sombrero grande, sombrero de duende”

En el imaginario colectivo vive permanentemente la presencia del duende, esto se afirma cuando se observa un habitante que porta un sombrero de cualquier color comparándolo con la imagen del duende, per-viviendo así este mito en la memoria de los indígenas de esta región.

En muchos otros casos se recrea mitos y relatos significativos para el hombre y sus quehaceres cotidianos, el duende es una realidad de la comunidad y al pasar el tiempo se cuentan de diversas formas pero en el fondo lleva un mismo tramado, que busca de alguna manera, la existencia del hombre en su territorio físico y cultural; las versiones dadas por los habitantes son múltiples de acuerdo a los

⁵ PUTACUAR, María. Entrevista. Vereda. Llano Grande. Agosto 10 de 2007.

lugares, el territorio, el contexto y su comportamiento. Así el duende se los concibe como niños pequeños, gorditos y de “buenos colores”, que usan siempre sombreros grandes de paja y que son de aspecto pícaro y burlón. Se comenta que van provistos de una vara y un tambor con cuyos sonidos llaman la atención de las personas a quienes quieren entundar; se tiene la experiencia de algunos comuneros que afirman la existencia dual en estos seres que se aparecen en ocasiones en grupos.

Estos seres representan el poder de la misma naturaleza simbolizado en el agua y sus encantos, donde son capaces de mover peñascos y remitir su fuerza contra quienes tratan de dañar o causar desastres a la madre naturaleza, es primordial resaltar que la compañía del bastón le sirve de apoyo para recorrer los puentes de tierra, ríos, quebradas, peñascos así mismo para poder trasladarse de un lugar a otro en sus travesías.

Muchos desconocen el valor y la importancia que representan estos seres para las comunidades indígenas, por lo que siempre se refieren a ellos como entes malignos, y lo que es peor recurren a conjuros de tipo religioso para sacarlos de su territorio, despojándolos de su casa, de sus cuevas y se acaba hasta con el mismo liquido que ellos cuidan y son avocados a abandonar el arroyo o el nacedero de la quebrada, por eso los hilos de las chorreras son cada vez más delgados y débiles.

“El dueño era don Pepinoza de ese terreno, entonces de ver que así era feo eso, ha determinado traer el padre, en ese tiempo decían hacer conjuro, hacer conjurar esa parte, desde venía el padre a bendecir eso, entonces sabiendo que venía el padre así los vecinos todos a la novedad pues, y de allí ya hecho las ceremonias todo y ya por la noche le ha hecho soñar a don Diógenes que venía un pequeñito y venía bien bravo y que le decía: _ “hasta vos ir ayudar a despojarme por eso me voy en las caídas del salado, pero lo más que me duele es que no pude sacar un lindo rejo de enlazar”_ o sea que se le ha quedado, entonces mi mamá sabía conversar que ese rejo que es de oro que ese ha destar por ahí que si alguien lo hallara pues, es riqueza y ese como de la bendición que le dá el padre que no dezque puede regresar que ya era despojado por eso, entonces se le quedo el rejo”⁶.

Historias vividas; sagradas para unos, para otros insignificantes y pecaminosas, pero en el escenario de la comunidad indígena se ve reflejado todo lo mencionado anteriormente, el duende ha dejado de tocar su tambor, al igual que los árboles, las aguas, el colibrí ha echado el vuelo hacia la montaña espesa donde todavía puede encubar sus polluelos, del mismo modo el duende despojándose de su fuente de oro se ha visto obligado a trasladarse de lugar para permanecer intacto. Pero el lugar dejado por este ser hoy es desértico. Antes gozaba de humedales, ojos de agua y espesas ramas, hoy en día carece de las bondades de los afluentes y las aguas cristalinas, solamente quedó con su encanto, que algún día,

⁶GUZMAN, Félix. Entrevista. Vereda La Floresta. Agosto de 2007.

según se dice se ha de desencantar y solo en ese momento se volverá a gozar de la abundancia y riqueza tanto material como simbólica “hasta el tronco del viejo árbol renacerá con más vigor”.

El territorio, espacio sagrado del duende y la vida. Los espíritus sobrenaturales son quienes colocan un orden espacial, temporal y territorial, con sus poderes, hechizos y encantos, armonizan la vida cósmica y del espacio y en especial la existencia del hombre, de allí el respeto que guardan los habitantes del resguardo de Yaramal a estos seres que aparecen y desaparecen en los destellos del día y en medio de la noche.

En muchos relatos de los comuneros es característico escuchar que el duende se lo topa en horas malas y en lugares como quebradas, matorrales, chaparros, chorreras, remansos, caminos viejos, callejones y en los yacimientos de agua.

“Ellos son maliciosos, juguetones; el carrizo, los carrizales dizque eran el escondite de esos, veque esa matica cría bien tupida, a los filos de la quebrada, entonces al pie del carrizal hacían sus cuevas amontonando bastante cupa de la misma hoja ¡cierto se miraba una como casitas bien bonitas, bien tejidas! Veque los mayores nos acostumbraban a llevar a la leña, en ese tiempo era a traer el palito de leña no como ahora; nosotros chiquitos, ellos nos sabían hacer tener miedo con el sombrero; apuren ligero nos decían y dino viene el duende y las baña o se las lleva; tonces nosotros rápido, rapidito hacer el guango de leña y atrás del papacito sin voltear a ver. Que miedo que nos daba y a que horas nos alcanza el duende”⁷

En la comunidad de Yaramal el territorio es considerado sagrado porque significa la esencia y la existencia de la vida; sin embargo existen lugares huacas donde se concentra mayor energía dando paso a las manifestaciones de cuidado y a la vez de misterio por la presencia de seres sobrenaturales especialmente la de los duendes. Se afirma por parte de los comuneros que muchos de los espíritus que habitan el territorio especialmente el duende son personificaciones de los ancestros preocupados por la permanencia del territorio que a través de compromisos pasados se desea cuidar las cosas para adquirir el bienestar del presente y conducir el camino del porvenir.

Por lo tanto los tiempos míticos que se realizan en un “no tiempo” son la referencia de los mayores y sabedores que instauraron sus conocimientos al servicio de toda su comunidad, que manejan y enseñan a manejar el territorio sagrado de la existencia. Los seres conforman el territorio creado por ellos; no es el territorio quien dió origen a las divinidades ni sus habitantes, por el contrario las fuerzas naturales unieron su potencia en la creación y recreación del espacio-tiempo.

“*Manejar* el territorio implica tener acceso al control de las fuerzas que lo trascienden...En la dinámica del mito las acciones referidas a los ancestros se van aplicando con el andar del tiempo a los héroes culturales más antiguos, o bien estos antepasados devienen en nuevos

⁷ PUTACUAR, María. Entrevista vereda Llano Grande, 5 de abril de 2008

héroes culturales míticos, dependiendo la magnificación de su importancia de la significación que lleguen a tener para la comunidad indígena las acciones a ellos atribuidas”⁸

Se afirma que el duende con su presencia se muestra como el cuidador de caminos y principalmente espacios rodeados de agua, también el duende habita en lugares recónditos o vírgenes que aún no han sido penetrados por el hombre. Como se cuenta en los diversos relatos las cuevas que están detrás del agua de las chorreras son morada de estos espíritus con lo cual les facilita tener un contacto directo con la tierra y el agua elementos vitales en el desarrollo de la vida humana y natural.

El hombre tiene necesidades básicas para su subsistencia, si prescinde de algún elemento o se lo desarraiga de su territorio pierde su identidad y hasta la vida misma, porque el indígena sin tierra es como el pez sin agua. De igual manera se piensa que los seres sobrenaturales y en especial el duende al carecer del agua y de su asentamiento territorial desaparecería y seguidamente la destrucción del medio ambiente será una consecuencia mortal para la humanidad, puesto que todo tiene su equilibrio y su conexión tanto externa como interna, tanto material como espiritual.

Se puede ver en la mayoría de los narradores que el duende es un ser que se conecta directamente con el mundo de abajo y por lo contrario es temeroso a la luz de los astros provenientes del mundo de arriba, por eso teme ser tocado por los rayos solares ocultándose en lugares oscuros, chorreras y hondonadas.

“Los duendes dizque son como niños chiquitos, bien gorditos, de buenos colores siempre que usan sombreros anchos de color verde y que esos tienen un aspecto pícaro y burlón, y de ojos azules bien zarcos, y de pelo bien catiro y mermejo”⁹.

Se observa que la naturaleza es el punto de partida que nos enseña múltiples y sabios conocimientos, el hombre avanza en su desarrollo histórico gracias a que el mito se desteje como un uவில் que abre muchas fuentes, las que permiten avanzar para descubrir el mundo simbólico y nuevamente tejer pequeñas hebras de sueños, conocimientos, sentidos, para dejar caminos y senderos a la humanidad que vive el presente y la que viene detrás.

El mito es piedra, agua, camino, árbol donde sus colores se petrifican para levantarse en el personaje del duende, que se manifiesta en el verde de las montañas, en el amarillo del padre sol, en el cristalino de las aguas, en el azul de las fuentes y cascadas, en fin en el resplandeciente horizonte que cada día surge para comprender que el hombre y el cosmos son uno solo.

⁸ DUCH, Lluís. *Mito, Interpretación y Cultura*. Herder, Pág. 88.

⁹ CUASAPUD, Secundina. Entrevista. Resguardo de Yaramal. Agosto de 2007.

Las vivencias de las comunidades están concentradas con y para el territorio puesto, que es el escenario vivo, creado y creador; el territorio es la madre de la humanidad donde se enmarca la vida física y espiritual. El territorio se considera el templo de nuestra espiritualidad y fuente de sabiduría donde se expresa un sentimiento de pertenencia por ser de “aquí nativo”, nacido de “aquí mismo” por eso se defiende este espacio donde se practican todas las costumbres que a diario se vive, pues, el territorio como ya lo han dicho muchos de los mayores nos posee, por eso cuando se trabaja se hace bajo el principio de reciprocidad de criar bien para que nos críen bien. En el territorio se encuentra la historia la cual llena de identidad y hace diferente al indígena en la fuente de la libertad. El territorio da autonomía, identidad, cultura, se recrea lo sagrado, las costumbres y en especial la cosmovisión donde está la filosofía indígena que busca una organización social, comunitaria lo cual permite enraizarnos con más fuerza como lo hace el árbol para cubrir la piel de la tierra.

La magia de la música en el duende. Dentro de las comunidades Pastos las manifestaciones culturales son el reflejo de la mitología que viene dada no solamente a través de ritos, encuentros y palabras sino también a través de la música como un sentimiento que nace del corazón y del sentir de la gente que esta inscrito en la naturaleza. Muchos de los conversatorios comunales apuntan y ratifican que los dones musicales son recibidos de un devenir natural hecho acopio en este caso de los duendes, pues ellos llevan en si el ritmo que atrae y encanta, que genera armonía en todo lo que nos rodea, en pocas palabras se diría que la naturaleza se conecta con diferentes elementos que crean melodías y cantos para la vida.

El duende aparece como el artista, el músico el danzante que abre territorio y lo defiende, con las melodías del tambor. Tambor que en su cuerpo lleva sonidos vivos y esenciales de un ciclo natural, por tanto la gente cree, respeta, y admira la majestuosidad de la madre naturaleza.

“El duende lo vieron bailando en el agua, que dezque es de vestido verde y el sombrero blanco como unos muñequitos chiquitos no más, bailando en el agua y eso una música y el otro sentado en una piedra, decía mi papacito señor, con un bombito pero lindo, bien lindo como ganas de emocionarse y que sonaba una música”¹⁰

Se presume que el tambor es el sonido del agua, que tocado e interpretado por las manos del duende llama a la gente que pretende entrar en su territorio sagrado con intensiones de ahuyentarlo o entundarlo; es claro mirar que tanto este espíritu como los ancestros usaban el tambor como elemento de comunicación y convocación en su comunidad, bien sea para un trabajo social, la minga o la fiesta, también este elemento hoy en día esta presente en la banda que acompaña a los danzantes que al son de los sonidos emitidos, la gente baile, juegue y haga el ritual renovador de la chagra.

¹⁰ QUEMAC, María Teresa. Entrevista. Vereda La Floresta. Agosto 2007

El espiral como tambor del duende.



El tambor en el duende es un instrumento de comunicación entre seres sobrenaturales, sus sonidos se amplían a través de las corrientes de agua y deviene una conexión de poder con la nueva lluvia; una gota se desliza hacia la quebrada, la quebrada hacia el río y el río hacia el mar, de abajo hacia arriba, del mar a la nube y del cielo hacia la tierra.

En muchas de las narraciones se puede apreciar que los habitantes de la comunidad de Yaramal perciben la musicalidad que el duende emite a través de su tambor y sus ritmos mágicos, sin tener la oportunidad de observarlo pero sí de escucharlo. También se conversa que los duendes llevan consigo flautas para componer nuevos ritmos, a medida que los sonidos son escuchados por la gente algunos por miedo se ahuyentan en cambio otros no cuentan con esa suerte y así al acercarse a estos sitios pesados se inicia el entundamiento; desde este momento quienes han sido víctimas del duende empiezan a bailar junto con ellos al son de su música y precisamente en el agua.

En relación con la vida diaria, la flauta sigue presente en la banda de los danzantes de Yaramal y genera piezas musicales conjuntamente con el bombo o tambor.

“El duende existe, ahí en el puente donde don Jaime ahí todavía que hay, Sí, porque doña Emérita que todavía lo vía visto, Ella que iba con el almuerzo entonces que oyó una música, que cantaban unos niños, cuando que alzó a ver, que estaban unos cuatro niños, con sombrero; pequeñitos y bien estomagones que bailaban en el agua, que es música, que ella no vio quien era que tocaba la música, pero que los vian a los niños bien barrigoncitos con unos sombreros grandes que bailaban que parecían que se bañaban que parecían que se agachaban, cogían el agua y se bañaban el estomago, bien barrigones, que eran pequeñitos”¹¹

La musicalidad nace del contacto espiritual-material-natural, estos tres elementos se entrelazan para generar energías potenciales que devienen de los ancestros, convertidos en imágenes o ánimas, es decir ratifica la permanencia de los

¹¹ QUEMAC, María Teresa. Entrevista. Vereda La Floresta. Agosto 2007.

antiguos en este mundo, después de su muerte, que al parecer retornan al territorio en el espíritu de los niños-duendes.

Cuando se contempla las imágenes y visiones de los niños barrigones se muestra una alusión al cuerpo del tambor, porque espíritu y materia se unen para dar movimiento y sonidos de igual manera ocurre con la transformación de la piedra que es tierra, cae a la corriente del agua y durante el trayecto del río se compacta y recibe poder del agua y de la tierra, es por esto que en la comunidad la piedra simboliza la materia viva que tiene poder para curar enfermedades del alma del cuerpo y del espíritu.

Ahora bien las piedras dentro de la cosmovisión indígena se incrustan en el territorio como lugares de poder y curación, también son instrumentos que fecundan, cuidan el espíritu de los muertos que partieron de este mundo; la dureza de la piedra se asemeja a la fuerza del duende, que con el sonar de su tambor protege los lugares de trascendencia humana, porque donde hay piedra, roca, brota el manantial; y donde hay duende hay agua, fertilidad y acción espiritual.

Los centros de energía que habita tanto el duende como las piedras y el agua son destinados por los comuneros como defensa de la vida que gracias a los rituales se logra cambiar energías negativas llevada por los hombres y renovadas en estos lugares que conectan la vida humana con la sobrenatural.

Es costumbre del indígena del resguardo de Yaramal asistir a los lugares de poder como la piedra Chinchala, la piedra del Encanto, la piedra Hueca y la Chamburria para curarse de las enfermedades que adquiere durante el año y comenzar un nuevo ciclo con fortaleza. De igual manera el duende quien comparte estos lugares, con su entunde busca que el indígena se cure y no vuelva a incurrir con acciones negativas a estos sitios; se mira que tanto piedra como la permanencia del duende son dos elementos que van concatenados al ciclo natural, lo uno y lo otro hacen que se desprendan energías para limpiar ambiciones, negatividades y sobre todo impregnarle respeto al hombre que quiere cortar la raíz del agua y por ende la presencia del duende.

Se alcanza a percibir que cada relato muestra muchos caminos de interpretación frente a las acciones emitidas por el duende, ahora bien los cantos que son escuchados por los habitantes de estas regiones nacen de la fuerza del agua hecha tambor y del choque de las piedras convertidas en pequeñas cavernas refugios del duende.

“Usted ha oído decir que ellos son los propios Indígenas? yo le digo a mi mami, sí eso es cierto, ahí en la piedra “chinchala” ellos sí deben ser el espíritu, el reflejo de los propios indígenas, dicen que ellos han sabido hacer ritos y le digo, ahí en esa piedra chinchala dicen que ha vido agua, entonces que quedó el espíritu, ahí ha de haber existido propiamente

porque decían mas adelante que no es la piedra chinchala sino la piedra del tambor, entonces hay una gran relación entre el tambor del duende y la piedra con la música”¹².

La madre naturaleza nos ha brindado la vida, su sabiduría conectada en cada elemento ha permitido la permanencia del hombre en el espacio-tiempo cuando este aprovecha los recursos necesarios para respetar lo sagrado y elemental para sus integrantes; pero, desafortunadamente con la incursión devastadora del hombre ha hecho que en muchos casos se acaben los recursos primordiales para la pervivencia de la humanidad, tal es el caso de la fuentes que nacían al pie de la piedra del tambor, hoy denominada chinchala, sucede que la penetración de ritos judeo-cristianos han cambiado significativamente las costumbres ancestrales adecuándolas a la religión foránea y toda clase de manifestaciones que nos ofrece el mundo occidental. Como consecuencia de lo anterior surgen una serie de problemáticas como el ahuyentar los seres sobrenaturales, en especial del duende así mismo el elemento que genera música, que para los mayores son las venas por donde corre la sangre de la tierra.

En la piedra del tambor ancestralmente se rendían rituales sagrados de limpieza del espíritu y enfermedades del cuerpo, pues al sonido del fluir del agua se dice que la gente danzaba y se curaba, la música sagrada era la energía nueva que recibía el cuerpo del hombre igualmente había renovación de pensamientos heredando los saberes y principios de la gente de adelante. En contraposición a esto aparece el tambor del duende que al unísono va llamando y enfermando el cuerpo del indígena que por irrespeto cae en el hechizo del duende.

El duende protector del agua. El mito permite hacer una lectura panorámica espacial donde está inmersa multiplicidad de elementos fundamentados en el aire, el agua, el fuego y la tierra, así el agua como el elemento originario del duende y de la coexistencia por eso hay que retornar a la esencia de la palabra hablada de los mayores.

Se ha dicho que el duende como un ser minúsculo posee tanta fuerza para conservar los espacios hídricos; cuando el ser humano incurre inadecuadamente en la utilización del liquido vital, el duende se manifiesta con sus hazañas de travieso y de burlón que no es otra cosa que un llamado de atención a mujeres, niños y adultos en el manejo recíproco del precioso afluente natural.

“Del duende decían que al pasar la aguadita que es acá bajo, pero entonces era bien enramado, feo; ahí ha sabido haber el duende, dice que cuando pasaba uno solo o niños pequeños que era que escuchaban música, tambores y cuando dizque iban a jabonar las mujeres que le secaba el agua, estaban jabonando bien no más, cuando de pronto la arena que medio se movía que se quedaba el agua seco, al rato así que las mujeres ya estaban impacientes—que es carajo quien es que me ataja el agua—que es que insultaban, en otro rato otra vez nada y todo así disque era”¹³.

¹² QUEMAC, María Teresa. Entrevista. Vereda La Floresta. Agosto 2007

¹³ GUZMAN. Félix Entrevista. Vereda La Floresta. Agosto de 2007.

En la comunidad muchas madres comentan y guardan gran respeto frente al duende puesto que se decía que este era atractivo a los niños pequeños que poseían ojos grandes y claros que además sus características eran de cabeza grande, cabello rubio y muy traviosos, por eso de los denominaba niños cabezones atractivos del duende.

Para reafirmar el mito es preciso analizar evidencias reales contadas por la gente que datan de la importancia sobre el conocimiento y el principio natural de lo simbólico en el territorio. Por ejemplo un relato que entre otros sobresale en la comunidad para distinguir los atractivos del duende sobre los niños se presenta cuando estos por mandato o desobediencia a sus padres les sucede los entundamientos que acarrear enfermedades y a veces desencadenan en la muerte.

“Dizque la señora de acá arriba los mandó a sus dos guagüitas a traer las ovejas, -en ese tiempo buenas ovejas, hora ya no hay nada- ellos son, bien catiros y bien alajitos, por hay tardecito, pasaditas la cinco y que las tenían en el potrero bien abajo y entonces como ahí al lado hay una chorrera, ahí pis el duende con su música los vía entretenido y los guaguas juguetones y traviosos le vía llamado la atención en ves de ir a traer las ovejas directo a la chorrera y la vecina preocupada –que será que estos bandidos no vienen rápido- entonces dizque se fue a verlos con el perro adelante, adelante cuando cierto, los veludos bien elevados, juegue y juegue, saltando y recogiendo ramas y entonces esa vez el perro que los vía salvado”¹⁴.

Al parecer el espíritu de los duendes se compactaba con el espíritu débil e inocente de los niños que entre otras cosas había similitudes en la parte física de los niños con visiones que decían tener de los duendes como en las características anteriormente mencionadas. De igual manera el desacato de las normas y reglas impartidas por sus padres hacen que los niños irrumpen espacios sagrados del territorio social, familiar y espiritual.

“Toces, verá del duende es así. Y eso nada, más ni nada menos que en esa quebrada de aquí, el finado tío Efraín que el sabía sacar aguardiente, o de ese chancuco, -antes los guardas que los perseguían mucho-, entonces ellos hacían los negocios alas escondidas de los guardas, tonce conversaba la mamita señora que cuando sacaba chancuco allá en al quebrada, dentro de un carrizal entonces ellos que dejaban así por las tardes la olla poniendo el agua todas esas cosas para que hagan el aguardiente, que dejaban ahí parándola, que le dejaban poniendo leña, todo, todo, todo, ahí para que este ahí cocinando. Bueno que al otro día que bajaban a ver que ya destar el aguardiente para seguir sacando; porque decía la mamita que dejaban filtrando eso, como será. Cuando al otro día que iban, voltiado la leña que estaba quemando eso floriada como floriar gente, mandado lejo como con rabia, raspado, la olla patas arriba, regado limpio”¹⁵.

Dentro de la memoria comunitaria ancestral chispean ciertos conceptos que revelan una inconformidad frente a acontecimientos accidentales impuestos por los invasores que marcaron históricamente a los pueblos andinos y por ende se

¹⁴ PUTACUAR, María. Entrevista. Vereda. Llano Grande. Agosto de 2007

¹⁵ QUEMAC, María Teresa. Entrevista. Vereda La Floresta. Agosto 2007

desata un rompimiento cultural, refiriéndonos pues a una invasión territorial; a partir de este momento se forman nuevos paradigmas que en gran medida hoy en día son utilizados por la comunidad para pervivir. En este orden de ideas podemos observar que el hombre que habita aledaño a estos lugares se ha convertido en invasor de su propia sacralidad, de ahí que el duende enfurecido, tomando poder de la naturaleza rechaza las practicas que atentan contra la exterminación del agua, manifiesta su furor en la destrucción de los elementos ajenos a estos lugares en especial el del fuego porque al mismo tiempo que es elemental en la humanidad puede arrasarse con lo que encuentra a su paso si no se lo utiliza adecuadamente.

“El mito como demuestra sobradamente la historia de los pueblos, también realiza funciones *histórico-sociales* ya que narra los orígenes del orden actual del ámbito de la naturaleza y de la sociedad”¹⁶.

El mito dentro de la comunidad de Yaramal cumple varias funciones las cuales están ligadas a los usos y costumbres, al comportamiento y al modo de vivir en su territorio; así mismo demarca hechos históricos como la persecución por parte de los guardas hacia los indígenas, en el afán de procesar la bebida típica de las comunidades y de ocultarse en partes sagradas, se había transgredido un principio fundamental como el de penetrar en la quebrada, sin pedir permiso a la madre naturaleza o concientizarse que ella es la fuente dadora de vida, dueña de los árboles, del agua y de las plantas. “Esta agua naturalmente, no es accesible a cualquiera y de cualquier manera. Está guardada por divinidades. El camino hacia su fuente y la obtención del agua viva implica una serie de consagraciones y de pruebas, exactamente como en la búsqueda del árbol de la vida”¹⁷.

El agua es curativa, fecunda y da la lluvia, cae en la tierra y la fertiliza por eso del agua evapora el espíritu o como diría Eliade la divinidad del duende u otros seres sobrenaturales que se encuentran en lugares impenetrables o invisibles ante la mirada del hombre. Es evidente que el indígena aprende de la naturaleza por cuanto la planta del carrizo utilizada por el duende para ocultarse, es también utilizada por el hombre para ocultar su bebida tradicional, al prescindir de esta planta, las quebradas carecerían de agua, de duendes y lo que es peor de la existencia misma de la humanidad.

Dualismos del duende. Dentro del imaginario de las comunidades Pasto existe una amplia gama cultural y mitológica que parte desde lo dual, es común escuchar en diferentes resguardos del sur de Nariño que las fuerzas naturales están representadas entre lo femenino y lo masculino; estos dos poderes luchan, se confrontan pero al mismo tiempo forman la unidad, son el uno y el otro, lo de arriba y lo de abajo, lo frío y lo caliente, lo negro y lo blanco, el atrás y adelante, lo crudo y lo cocido; todo esto representa un dinamismo en el mundo andino.

¹⁶DUCH, Lluís. *Mito, Interpretación y Cultura*. Herder, Pág. 88.

¹⁷MIERCEA. Eliade. *Tratado de Historia de las Religiones*. Ediciones Era. 1972. Pág., 103.

“Siguiendo la dialéctica lógica dual de estos andes, podemos reconocer cómo el territorio de los pastos se constituye en la síntesis, mediación o producto de la oposición y unidad de la cualidades del adentro y del afuera, del arriba y el abajo; sea en sus componentes más sustanciales como el fuego y el agua, sea en sus expresiones físicos-ecológicas como el clima, la temperatura, la precipitación, los vientos, etc.”¹⁸.

Dentro del territorio indígena del resguardo de Yaramal, existen sitios que están marcados y a la vez representados por un ente sobrenatural, se dice que el elemento agua está personificado en el duende negro y el duende blanco para mantener un equilibrio dentro del ambiente del cosmos. Entonces se asevera que en los dos colores (blanco y negro) se muestra la diferencia entre lo femenino y lo masculino destacando las características de lo negro o hembra como el yacimiento de grandes fuerzas provenientes de la madre tierra; pero esa mismas fuerzas se convierten en enfermedades incurables, es común escuchar en la gente que en el resguardo se han enduendado con más frecuencia los hombres padeciendo enfermedades más severas y hasta desatando la muerte, como podemos ver estos hechos nos hacen pensar que el poder femenino es más dañino y perjudicial para la salud humana.

Entre el duende hembra y la lechuza hay una similitud en cuanto a su apareamiento, lo hace entre oscuro y claro, hay horas propicias donde la duenda aprovecha para el enamoramiento de los hombres que por lo general son solteros; de igual manera la lechuza siendo una ave cazadora aparece en lo oscuro/claro trasegando a su víctima para convertirla en su alimento.

El cosmos mantiene un orden gracias a la confrontación de fuerzas negativas y positivas, es por esto que el espíritu de la duenda se confronta con el espíritu del humano-varón acusándole trastornos y desequilibrio tanto al orden familiar y social; como se puede ver hay fuerzas causantes que desordenan pero también buscan la mediación, hay un respeto y un orden hacia lo natural.

Entre tanto lo blanco o lo masculino hace referencia al duende impregnado en el agua causando daños pero no tan severos que si son detectados a tiempo tienen cura. El duende como ente masculino distrae y enamora a las chiquillas bonitas, especialmente le gusta calentar su vida con el afecto de la niñas de quince años, limpias y crespas; es un vagabundo sinvergüenza, no le gusta las guambras enfermizas, feas o desgredadas. Siempre se antoja de las niñas bonitas, con cara sonrojada y cuerpo contorneado.

Arriesgar la posibilidad de escribir y percibir el universo desde otra formas, es lo que se intenta en la comunidad de los Pastos, con el propósito de corresponder en una parte a la cosmovisión latente en su territorio desde la oralidad para recrearla

¹⁸ MAMIAN, Doumer. *Los Pastos en la danza del espacio, el tiempo y el poder*. Ediciones Unariño. Pasto, 2004. Pág. 40.

en palabra, con el apoyo de la memoria, el sentir, el tejer para descifrar lo invisible de cada microcosmos. El derecho a vivir, a ser, a mantenerse, no como una simple norma sino más bien el derecho que llevan impreso en el hálito de vida, en la tierra, en el espacio, el aprender y dar.

Tener la valentía de seguir el rastro de los ancestros, es adentrarse en el misterio de los mitos, desenvolver el camino e interpretar la simbología que aparece como fantasmas, devenires de luces, fuentes de agua, puentes que unen lo sacro con lo divino, medicinas que curan, alegran y llevan a la danza del tiempo y el espacio.

Aceptar la invitación de los sonidos rítmicos, musicales y misteriosos del hombrecillo que es pequeño, pero al mismo instante es un cosmos de poder, una grandeza en la infinitud y la pequeñez de los ojos de agua y los manantiales. Aprender a leer el lenguaje del árbol, la montaña, el río y sobre todo del territorio que es un ser vivo, campo de energía, que presta pótimas de existencia.

Conjuro, hechizo, animal, planta, chagra, fertilidad, mujer, tejido, palabra, símbolo, espíritu, chamán, hombre, dinámica: chutun de la vida impregnada en cada raíz, fruto, germen del territorio, cuidador del ciclo alimentario para el indígena, fuerza regenerativa que enferma y cura, energía cósmica.

Imagen celestial que deambula por los lugares sagrados, errante que llevas la palabra, trastocas con la voz los lugares inhóspitos, irrigador de las aguas y de las plantas que florecen como jardines las manadas de mariposas. Hombre sin rostro comunicador de palabras, de lenguajes mágicos.

Dualidades que se encuentran, se oponen, arremeten y danzan, se alejan y se unen, a veces son animales selváticos como serpientes, devenires de nubarrones, blancas y negras que en su juego descargan agua y fertilizan el territorio, calman la sed del indígena y alimentan a las frágiles quebradas. Espuma que gira, danza, camina, juega con la piedra, ruido que nace de la tierra, a veces se espanta con llanto del niño, el cantar del gallo, carruaje portador de la otra vida, lluspes del cerro y de la montaña, que te hundes en los lugares huacas o sagrados. Mujer, fecundidad, fealdad y hermosura, tierra, agua divinidad, perfume, piedra, fuerza emergente, sexualidad, uvillo que enriendas y atrapas. Erotismo, sueño, entunde, limpieza, estabilidad, norma viva hecha mujer, dictaminadora del destino de los hombres borrachos y mujeriegos.

Árbol que te vistes de musgo para dejar venir la imagen protectora de la vieja, de la mujer barro, planta, placenta mágica que albergas semillas del territorio, fruto de los árboles que cae y crece, da energía a la gente, se extiende a lo largo de la cordillera andina, fuente de agua que dejas correr por tus cabellos minúsculas gotas de agua y el trayecto se convierte en gigantes caudales. "Territorio que integra y congrega, posibilidad de vivir en la unidad desde la diferencia".